

Santagada, Osvaldo D.

Simbolismo y comunicación en las plegarias eucarísticas

Revista Teología • Tomo XLVII • N° 105 • Agosto 2011

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

SANTAGADA, Osvaldo D., *Simbolismo y comunicación en las plegarias eucarísticas* [en línea]. *Teología*, 105 (2011)

<<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/simbolismo-comunicacion-plegarias-eucaristicas-santagada.pdf>>

(Se recomienda indicar al finalizar la cita bibliográfica la fecha de consulta entre corchetes. Ej: [consulta: 19 de agosto, 2010]).

SIMBOLISMO Y COMUNICACIÓN EN LAS PLEGARIAS EUCARÍSTICAS

RESUMEN

El autor recorre distintos aspectos de la dimensión simbólica de las acciones en el ritual católico de las Plegarias eucarísticas como lenguaje que busca la comunicación con Dios y entre los creyentes. Distingue las notas propias que constituyen a la palabra y a la acción litúrgica en su valor simbólico y presenta las dimensiones características de las Plegarias eucarísticas: actividad formal y tradicional, invariable, ordenada, formativa, portadora de un simbolismo sagrado. Analiza el contexto de dichas plegarias: la lengua o habla, los estilos, el lenguaje –los gestos propios, el silencio y las aclamaciones del pueblo– y destaca el lugar de la comunidad cristiana reunida para celebrar la liturgia como el hogar del lenguaje ritual y la necesidad de que tanto los sacerdotes como el pueblo aprendan este arte de celebrar.

Palabras clave: Plegaria eucarística, símbolos y acciones simbólicas, dimensión estética, comunidad cristiana.

ABSTRACT

The author covers various aspects of the symbolic dimension of the actions in the Catholic ritual of the Eucharistic Prayers as language for communication with God and among believers. He distinguishes the notes of the symbolic value of the word and the liturgy and presents the characteristic dimensions of the Eucharistic Prayer: formal, traditional, unchanging, orderly, formative and carrier of sacred symbolism. He goes on to analyze the context of these Eucharistic Prayers: the language, styles, the gestures, silences and acclamations of the people, and highlights the place of the Christian community gathered to celebrate the liturgy as the home place of the ritual language and the need for both priests and people to learn the art of celebrating.

Key Words: Eucharistic Prayer, Symbols and Symbolic actions, Aesthetic Dimension, Christian community.

Sobre el simbolismo hay varias y distintas teorías de la interpretación.¹ No corresponde ahora entrar en esos aspectos abstractos, pues nos sacarían del tema.

Por mi parte, interpreto los símbolos y acciones simbólicas en el ritual católico de las Plegarias eucarísticas conectados a la cultura de la Fe más que a la estructura de la Iglesia.² Me parece que las Plegarias eucarísticas están organizadas como *un lenguaje* cuyo primer objetivo es la *comunicación* con Dios y entre los creyentes.

No resultaría difícil obtener una eclesiología completa a partir de las Plegarias eucarísticas, ya que la Iglesia está representada, de algún modo, en el lenguaje de esas Plegarias. Prefiero tratar de investigar qué significado tienen los símbolos y las acciones simbólicas en las Plegarias eucarísticas. La cultura de la Fe es la base entre los niveles de significación, los valores y las actitudes, que luego en un segundo momento modelarán el orden de la Iglesia. De cualquier modo, el nivel de la Fe está unido a la organización de la Iglesia, pues no habría Plegarias eucarísticas fuera del contexto eclesial que presuponen.³ El conjunto de las cosas y acciones del ritual de las Plegarias eucarísticas presupone la existencia de un ámbito social que permite su ejecución: la Santa Iglesia de Cristo.

Quienes han estudiado las formas y estructuras⁴ notan una semejanza entre el habla humana y la acción ritual. Otros estudiosos comparan

1. CATHERINE BELL, *Ritual. Perspectives and Dimensions*, Oxford, Oxford University Press, 1997. Ver MIRCEA ELIADE (1907-1986), *Lo sagrado y lo profano*, Madrid, Guadarrama, 1981⁴. RUDOLF OTTO (1869-1937), *Lo santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios*, Madrid, Alianza, 2001 (ed. orig. alemán *Das Heilige*, 1917); JACQUES WAARDENBURG (1930-), *Classical Approaches to the Study of Religion. Aims, Methods and Theories of Research. Introduction and Anthology*, Berlin, Walter de Gruyter, 1999; VICTOR WITTER TURNER, (1920-1983), *The Ritual Process: Structure and anti-structure*, Ithaca, Cornell University, 1969.

2. BELL, *Ritual. Perspectives and Dimensions*, 61.

3. Recordar el film *Le defroqué*, de Pierre Frenay (1954), mencionado en mi artículo OSVALDO D. SANTAGADA, "La invocación al Espíritu Santo y la memoria del Misterio Pascual en las Plegarias eucarísticas", en: *Primera Jornada de Liturgia*, Fundación Diakonia-Facultad de Teología, 2009.

4. MIRCEA ELIADE (1907-1986), *Patterns in Comparative Religion*. London, Sheed and Ward, 1958. Trad. R. Sheed; ALFRED REGINALD RADCLIFFE-BROWN (1881-1955), *Structure and Function in Primitive Society, Essays and Addresses*, London, Cohen and West, 1952.

las acciones rituales a los textos, en cuanto aquellas se asemejan a un texto que necesita ser “decodificado”. Otros pensadores consideran que las acciones rituales son una obra de arte –musical, dramática y poética– que expresan sentimientos muy hondos de la persona humana.⁵

Permítanme desde el inicio afirmar una realidad poco aparente a simple vista, aunque hondamente sentida por quien ha realizado los ritos de las Plegarias eucarísticas durante más de cincuenta años: el pueblo cristiano –los ordenados y los fieles– no es moldeado por los ritos, sino al contrario: el pueblo cristiano moldea a los ritos, y también al mundo en el cual vive y al horizonte que visualiza. Los sacerdotes apurados o sin fe, y el pueblo que no presta atención o desinteresado hacen de la Plegaria eucarística una catarata de palabras sin fuerza para cambiar la vida, aunque acepten que el pan y el vino se cambian en la Misa. En cambio, el sacerdote lleno de fe que va a la Eucaristía con admiración, y el pueblo atento al rito y dispuesto a participar con todo el ser en los símbolos y las acciones simbólicas que transforman el mundo, hacen de las Plegarias eucarísticas unos momentos sagrados. Esos momentos son capaces de dar la paz interior, reintegrar en la unidad a toda la persona, incluir a los seres queridos, y recibir el don del Espíritu Santo –como veremos se pide en la segunda epiclesis después de la consagración–, impactando el corazón hasta las lágrimas.

1. ¿A qué género de ritos pertenece la Plegaria eucarística?

Las Plegarias eucarísticas pertenecen al género de los *ritos de intercambio y comunión*. La Misa se inserta en el ámbito de los sacrificios, aunque sólo como *memorial y presencia* del único y definitivo sacrificio de Cristo en la cruz: *porque cada vez que celebramos este memorial del sacrificio de Cristo se realiza la obra de nuestra redención*.⁶ La naturaleza del sacrificio se completa con la comunión, porque los ritos dirigidos a Dios implican primero la consagración de los dones ofrecidos y, luego, la participación íntima en ellos. La consagración de las especies de pan y vino en el Cuerpo y Sangre de Jesús nos

5. SUSANNE K. LANGER (1895-1985), *Feelings and Form. A Theory of Art*, New York, C. Scribner, 1953.

6. MISAL ROMANO, Oración sobre las ofrendas del II domingo del tiempo ordinario.

hacen participar de la divinidad. A tal punto que los Santos Padres hablaron de la *deificación* del cristiano,⁷ no sólo por los ritos de la comunión, sino por el Misterio de la Encarnación del Verbo de Dios: *por este intercambio de dones, haznos partícipes de la divinidad de tu Hijo que al asumir la naturaleza humana, nos ha unido a la suya de modo admirable.*⁸ La doctrina católica de la presencia real de Cristo en las Sagradas especies después de la consagración, corresponde adecuadamente a estos ritos de intercambio y comunión.⁹

Es una firme convicción católica que la participación en las Plegarias eucarísticas y luego la Comunión con el Cuerpo y la Sangre de Jesús nos permite experimentar la cercanía del Espíritu Santo. Cuando comulgamos *en estado de Gracia* absorbemos el poder del Espíritu Santo para nuestra vitalidad y renovación. La experiencia del Espíritu Santo en nosotros puede revelarnos alguna verdad o darnos alguna gracia o misión especial. Esa experiencia queda patente en la vida de las santas místicas –como santa Mechthildis de Helfta o santa Clara de Asís.¹⁰

2. Dimensiones características de las Plegarias eucarísticas

Las Plegarias eucarísticas, insertadas en la celebración de la Eucaristía –Misa–, poseen algunas características típicas de las acciones rituales.

2.1. La Plegaria eucarística es una actividad “formal”

En primer lugar, la Plegaria eucarística es una actividad formal –en oposición a informal o “casual”. La formalidad –como en una cena de gala o en una reunión de negociación– no es de por sí algo vacío. La formalidad se opone a cualquier acción mecánica o rutinaria. Estas últimas carecen de los atributos de *belleza, ritmo y elegancia* que caracterizan a las acciones formales. Las Plegarias eucarísticas, aún poseyendo el rasgo de formalidad, tienen una dimensión *estética* imprescindible.

7. *Theopoiesis* es hacerse divino por adopción y expresión del habla (título). Sólo Cristo es Dios por naturaleza. Esta doctrina de los Padres Alejandrinos pasó luego a los Padres Antioquenos y a los de Capadocia.

8. MISAL ROMANO, Oración sobre las ofrendas de la Misa de medianoche en la Natividad del Señor.

9. CONCILIO DE TRENTO, sesión 13 (11.X.1551), *Decreto sobre la Eucaristía, c. 4: la transubstanciación.*

10. Ver *Guía y Consejo*, XVIII, nn. 935, 4 y 936 p. 4 (6 y 13.II.2011).

Por eso, el pueblo cristiano capta de inmediato la situación interior del sacerdote –obispo, presbítero– que celebra la Eucaristía, porque si no hay formalidad en el cuerpo, gestos, silencios y palabras, tampoco hay respeto por algo que se considera un valor supremo. Así, por ejemplo, el saludo al comienzo de la Plegaria eucarística o bien expresa la existencia de un vínculo de fe en la comunidad de la Iglesia, o bien son unas palabras dichas al pasar, como quien da la mano para saludar y mira hacia otra parte. La formalidad no es algo meramente físico, sino que posee un contenido espiritual. Los buenos modales al comer manifiestan no sólo la buena educación recibida, sino mucho más las cualidades y disposiciones morales y espirituales de los comensales. Lo mismo podría decirse de una orquesta y su ejecución en público.

La formalidad es un modo de actuar que eleva el carácter extraordinario de una actividad y la opone a eventos triviales. La epiclesis¹¹ y la anámnesis¹² tanto como las palabras de la Consagración, acompañadas por los gestos, los utensilios y las vestiduras, el ámbito, la asamblea son elementos realmente distintivos.

2.2. *La Plegaria eucarística es una actividad de la Tradición católica*

En segundo lugar, la Plegaria eucarística es una actividad tradicional, o sea que repite la acción de la Iglesia desde los tiempos apostólicos y preserva las estructuras más antiguas de la celebración del Misterio Pascual inaugurado por Jesús mismo. Tradicional no significa mera repetición, sino unión con los precedentes históricos de las Plegarias eucarísticas, lo más cuidadosamente posible, tal como la Iglesia lo ha hecho.¹³ Tra-

11. Epiclesis es la plegaria por la cual, mediante súplicas peculiares, la Iglesia implora la fuerza de Dios (el Espíritu Santo) para que los dones ofrecidos sean consagrados y sirvan para la salvación de quienes los reciban, o bien para que la que acción que se va a realizar conceda el don del Espíritu Santo para la unidad de quienes forman la Iglesia.

12. Anámnesis o memorial es la oración con la cual la Iglesia hace memoria de toda la obra de salvación de Jesucristo, cumpliendo el mandato recibido por los apóstoles (“Hagan esto en memoria mía”), que en cada Plegaria eucarística es mencionado en sus fases más importantes y con algunas diferencias en cada Plegaria.

13. Los sistemas judicial y académico británicos se denominan a sí mismos “tradicionales” pues se sienten portadores de una tradición y un deber sagrados. Lo mismo sucede en el modo de vestir de quienes se casan por Iglesia o forman parte de una orquesta, por más pobres que sean. Sin embargo, la Iglesia Católica puede unir Tradición y Progreso, como puede verse en esta declaración: CONCILIO VATICANO II. Constitución sobre la Liturgia *Sacrosanctum Concilium* 23: Para conservar la sana tradición y abrir el camino a un progreso legítimo, debe preceder siempre una concienzuda investigación histórica y pastoral acerca de cada una de las partes que se ha de revisar...

dicional es la Misa, si bien las casullas ahora son de otra factura, o no se usa más el manípulo.¹⁴ La “tradicción” puede ser inventada,¹⁵ aunque este no es el caso de las Plegarias eucarísticas. Otra cosa es que la tradición se mantenga viva, como es el nuevo Leccionario con los tres ciclos dominicales y los dos ciclos semanales que suspendió la impuesta repetición de las mismas lecturas para cada día en el orden litúrgico previo al Concilio Vaticano II.¹⁶ Podemos decir: *Lo hemos hecho siempre así*. Es un modo de expresar que los católicos hemos tratado de vivir inmersos en un mismo sistema de valores y en un ordenamiento coherente de lo fundamental para la Religión.¹⁷

2.3. *La Plegaria eucarística es una actividad invariable*

En tercer lugar, las Plegarias eucarísticas son actividades invariables, en la medida en que son independientes de acontecimientos actuales o pasados. Invariable no significa uniforme, porque *la Iglesia no pretende una rígida uniformidad en aquello que no afecte a la fe o al bien de toda la comunidad, ni siquiera en la liturgia...*¹⁸ Lo invariable es una cierta disciplina, como la que ejecutamos cada mañana para la higiene, o la que realizan sin cambio en las reuniones de los Alcohólicos Anónimos, o en las prácticas de meditación. Eso significa que los ritos siguen un proceso invariable que no puede interrumpirse, por ejemplo el canto del Himno nacional o el izamiento de la bandera nacional. Un gran cambio fue establecer numerosas Plegarias eucarísticas después del Concilio Vaticano II.¹⁹ Sin embargo, en esas posibilidades de variación rige la cua-

14. Adminículo de las vestiduras sacerdotales: el tohallín para secarse el sudor se convirtió por rigidez en una pieza del vestuario.

15. Como en el caso de la monarquía británica, en especial cuando la reina Victoria fue constituida emperatriz de la India, o en sus 60 años de reinado. Ver DAVID CANNADINE, *The Context, Performance and Meaning of Ritual: the British Monarchy and the “Invention of Tradition” (c.1820-1977)*, en ERIC HOBBSBAWN and TERENCE RANGER, *The Invention of Tradition*, Cambridge, University Press, 1983, 101s.

16. CONCILIO VATICANO II. Constitución sobre la Liturgia *Sacrosanctum Concilium* 51: “A fin de que la mesa de la Palabra de Dios se prepare con más abundancia para los fieles, ábranse con mayor amplitud los tesoros de la Biblia, de modo que, en un período determinado de años, se lean al pueblo las partes más significativas de la Sagrada Escritura”.

17. Ver BERNARD LONERGAN, *Método en teología*, Salamanca, Sígueme, 2001³, c. 4: Religión.

18. CONCILIO VATICANO II. Constitución sobre la Liturgia *Sacrosanctum Concilium* 37.

19. El 23 de mayo de 1968 se promulgaron tres nuevas Plegarias eucarísticas a la ya existente (o Canon romano) y más adelante se agregarían más. También se agregaron nuevos prefacios. Ver *Notitiae* 4 (1968) 156.

lidad de invariabilidad y el Magisterio ha repetido a menudo que nadie está autorizado a agregar o quitar nada de las Plegarias eucarísticas.²⁰

2.4. *La Plegaria eucarística es una actividad ordenada por reglas*

En cuarto lugar, la Plegaria eucarística es una actividad ordenada según reglas.²¹ El significado es claro: las normas que rigen los ritos de la Iglesia Católica representan el intento de establecer el orden de cara al caos y la miseria de las acciones humanas. Las reglas definen lo aceptable y manifiestan la potestad de la autoridad de la Iglesia.

2.5. *La Plegaria eucarística posee un simbolismo sagrado*

En quinto lugar, la Plegaria eucarística posee un simbolismo sagrado,²² comenzando porque su rezo es presidido por el Crucifijo, símbolo que contiene todos los valores, sentimientos y modelos de la Iglesia. El simbolismo de la Plegaria eucarística es sagrado por la invocación y la presencia del Espíritu Santo²³ sobre los dones de pan y vino que quedan “consagrados” en el Cuerpo y Sangre de Jesús. La Iglesia Católica entera –la Iglesia latina occidental, y las Iglesias Orientales y Ortodoxas– poseemos esta larga tradición.²⁴ Que la Plegaria eucarística sea un símbolo sagrado significa que su finalidad es mucho más elevada que la suma de sus partes, porque apunta al Misterio Pascual revivido en la Iglesia por la acción ritual y así se refiere a la Santísima Trinidad, como lo expresa claramente la doxología con la que acaba la Plegaria.

20. CONCILIO VATICANO II. Constitución sobre la Liturgia *Sacrosanctum Concilium* 22-3: “[...] Nadie, aunque sea sacerdote, añada, quite o cambie cosa alguna por iniciativa propia en la liturgia”.

21. El ejército, los legisladores, los deportes –sobre todo el boxeo– tienen reglas, y a veces muy estrictas.

22. Un símbolo evoca una relación metafórica, paradigmática o sincrónica entre alguien (algo) y su referente. Un signo, en cambio, implica una relación metonímica, sintagmática o diacrónica entre él y su referente. Los signos nunca están solos: van acompañados de otros signos. Los símbolos tienen existencia propia. Ver BELL, *Ritual. Perspectives and Dimensions*, 64s. Bell usa a propósito términos lingüísticos: metáfora-metonimia (Jakobson); sintagmático-paradigmático (Lévi-Strauss); sincrónico-diacrónico.

23. Es el tema de las ponencias de las XIV Jornadas de Verano de la Fundación Diakonía para la promoción de la cultura teológica (2011).

24. Hasta poco antes del Concilio Vaticano II, después de la Consagración se colocaba sobre el altar una palmatoria con un cirio encendido junto al corporal donde estaban depositadas las Especies consagradas. Basta hojear cualquier manual (J. SOLANS; J. VENDRELL, *Manual litúrgico*, Barcelona, Subirana, 1953) para comprobar lo dicho.

2.6. La Plegaria eucarística posee una dimensión “performativa”

La dimensión “performativa” es esencial al fin de la Plegaria eucarística, pues lo que se pronuncia se convierte en realidad. La acción ritual es comunicadora a un nivel de los sentidos físicos: el cuerpo, la visión, los oídos, las manos. Asimismo el rito encuadra a una acción “performativa” en cuanto crea un tiempo y un espacio sagrados en los cuales se condensa la totalidad del Misterio cristiano. Por eso, el rito influye en nuestras experiencias y pone orden en el mundo para que pueda cobrar existencia el don del Espíritu Santo que se muestra en el amor. La Plegaria eucarística, sin que tomemos consciencia de lo que se está gestando, resuelve nuestros conflictos con los vivos y con los difuntos, moldea nuestros valores y percepciones.

Estas dimensiones de la Plegaria eucarística las encontramos usando cada semana –o cada día– nuestras iglesias, en las cuales nos sentamos en silencio, con periódica regularidad que nos ayuda a diferenciar este rito de todo lo demás y a darle sentido con respecto a nuestras otras actividades. Lo ritual no pertenece sólo a la Religión, pues en nuestra vida cotidiana ritualizamos muchas acciones, aunque el rito religioso, especialmente aquel tanpreciado en el cual se realiza la obra de nuestra Redención, nos lleva al nivel de lo trascendente y –Dios lo conceda– a enamorarnos de El por una conversión religiosa.²⁵

3. El contexto de las Plegarias eucarísticas

3.1. La lengua o habla

En cuanto textos escritos, las Plegarias eucarísticas han brotado de un contexto cristiano, casi siempre antiguo. En ese ambiente *fueron escritas* y transmitidas a las siguientes generaciones de católicos y ortodoxos. Por otra parte, esos textos poseían una poesía especial, un ritmo, una cadencia en el idioma original –el latín– que las traducciones no han podido, ni podrían, transmitir. El Canon romano o Prex eucarística I era un *texto para ser cantado*, por eso había interrupciones solicitando la participación del pueblo *Per Christum Dominum nostrum. Amen*, que algunos liturgistas de antes y actuales de Roma y de aquí, piensan que son

25. Ver LONERGAN, *Método en teología*, 236.

agregados que pueden eliminarse, pues son “interrupciones”. El aspecto *estético* de las Plegarias eucarísticas es desconocido por muchos estudiosos y sacerdotes que presiden a las comunidades. Mucho menos pensar en que tengan en cuenta el aspecto *poético*: eso significaría que también lo tuviesen para el ambiente circundante y los utensilios sagrados.

Como carecemos –en la mayoría de los lugares– de las Plegarias eucarísticas cantadas –y la composición escrita ya ha tenido lugar–, queda solamente el aspecto oral: la pronunciación del texto escrito para comunicarse con Dios y con el pueblo.

Las Plegarias eucarísticas exigen una buena dicción por parte de los sacerdotes y una firme convicción de que no se trata de la repetición rutinaria de un texto escrito, aunque uno deba ser completamente fiel a lo escrito, sino que cada vez debe sentirse que sale “nueva” de la boca de los ministros que la pronuncian. Dado que la Reforma protestante nos influyó bastante, los sacerdotes se acostumbraron a pronunciar las palabras al estilo de los chamanes de otras religiones, porque según esa Reforma es más importante lo ético-moral, que lo litúrgico. Eso sigue vigente hasta en las facultades de Teología, en donde la asignatura denominada *Liturgia* –o con vocablos similares– es considerada “la parienta pobre” y la última de las disciplinas teológicas.²⁶ Actualmente se habla de los temas doctrinales del catolicismo o de las otras Iglesias y comunidades cristianas porque se oyeron claramente o al pasar en la celebración de la Liturgia. No hay discusión teológica posible alejada de la experiencia concreta de los ritos, salvo en el reducido mundo académico que se dedica a la teología.²⁷ Incluso cuando los obispos quieren hablar de algún tema candente “usan” la homilía de cualquier Misa para que llegue su postura, “olvidando” que la homilía debe ser sobre los textos bíblicos proclamados o los textos mismos de la Misa, incluyendo principalmente los de las Plegarias eucarísticas. Poquísimos escriben en los diarios o hablan por la televisión.²⁸

26. Esa es la triste experiencia de haber sido profesor en la Facultad de Teología desde 1968 a la fecha. Nadie negará que la Liturgia es un “lugar teológico”, es decir, que hay que recurrir a los antiguos sacramentarios y textos para obtener elementos de la doctrina católica. De hecho, es más fácil hablar de cuestiones teológicas con los laicos, a partir de lo que escuchan de la celebración de la Liturgia que de algún libro o artículo publicado.

27. Hace sesenta años, cuando la Argentina era uno de los principales países editores de libros “católicos”, teníamos la oportunidad de leer muchos elementos del catolicismo que ahora es imposible encontrar. Recuerdo haber leído las *Revelaciones de Santa Mechtildis de Helfta*, que había publicado la editorial Difusión. Y tantos otros libros teológicos o de espiritualidad o hagiográficos.

28. Algunos arzobispos argentinos (León Aneiros, Santiago Luis Copello) hicieron uso de los diarios para escribir, el último con pseudónimo. Actualmente es conocido que el arzobispo de La

3.2. *Los estilos*

Para comprender la densidad de una celebración de la Eucaristía –y en ella el canto o la pronunciación de las Plegarias eucarísticas– es preciso comprender que el habla no existe fuera del tiempo y del espacio. Por eso, aunque sea brevemente, convendrá explicar algunos estilos que manifiestan los presidentes de la Eucaristía, aunque ellos mismos no lo expresen abiertamente.

El primer estilo corresponde a “rezar” las Plegarias eucarísticas para pacificar al pueblo y ayudar a pedir dones.

El segundo estilo corresponde a la intención de ordenar el cosmos y recrear la perfecta armonía del inicio.

El tercer estilo es el ético-moral, que establecieron los Reformadores de los s. XV, XVI, XVII contra el catolicismo. Se trata de oponer las verdades a las devociones –católicas.²⁹ Los teólogos luteranos, calvinistas y presbiterianos se oponían a la doctrina católica del *ex opere operato*– “puesto el rito exacto queda hecho el Sacramento”–, acusándola de *mágica*.

El cuarto estilo puede llamarse “espiritual” –como se entiende hoy esa palabra, no en el sentido tradicional de “lo espiritual, los espirituales”–. Corresponde a los movimientos de la meditación trascendental, masones, teosóficos, los de la *New Age*, la cientología y otros grupos occidentales u orientalistas.

Estos estilos dependen de la cosmovisión que se tenga, de la organización de la sociedad en la que se vive, de la noción de consciencia y autoconocimiento, y del modo de buscar la verdad.³⁰

3.3. *El lenguaje*

Este es el contexto en el cual se desarrollan las Plegarias eucarísti-

Plata (Héctor Aguer) escribe en los diarios de su ciudad y habla por la televisión a todo el país. Por eso sus homilias no “son aprovechadas” para decir algo a los gobernantes o categorías de habitantes, sino que se dedican a descubrir las riquezas de los textos bíblicos o litúrgicos. Quien esto escribe publica desde hace 36 años un boletín semanal para los fieles de las parroquias y desde hace 14 años un periódico con temas doctrinales. Así por ejemplo cuando aún no había llegado la discusión de julio de 2010 sobre la unión de homosexuales, ya habíamos publicado en *La voz del Peregrino* muchas declaraciones de los episcopados de Canadá, EE.UU., Alemania y otros países sobre ese tema, rechazando el nombre de “matrimonio” para esa unión.

29. Es interesante estudiar como un sociólogo de la talla de MAX WEBER (1864-1920) sostiene que el calvinismo es el responsable de la entrada de la economía capitalista. Ver *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, London, Allen and Unwin, 1930 (ed. original 1905).

30. Ver LONERGAN, *Método en teología*, 13ss.

cas. El lenguaje es el conjunto de elementos que rodean a las palabras, todo lo que pertenece a la comunicación no verbal.³¹ El lenguaje es mucho más que la lengua. Para estudiar las cuestiones sobre la lengua hay que buscar a los especialistas en lingüística. Para las cuestiones de lenguaje hay que buscar ayuda de los antropólogos, los grandes pensadores de la cultura y la religión. Pues el lenguaje afecta de modo incalculable –y desconocido para muchos sacerdotes– cualquier interpretación o pronunciación de las Plegarias eucarísticas.

Las Plegarias eucarísticas no solamente provienen de las bibliotecas y los escritorios de los especialistas, sino que requieren la experiencia de las comunidades concretas. No se pueden pronunciar mecánicamente, a no ser que quisiéramos imitar a las fábricas de objetos religiosos ordinarios y sin arte. Tenemos la capacidad de hacer que una Plegaria eucarística y sus componentes sean muy valiosos o sean inútiles para la comunicación con el pueblo cristiano: al pronunciar la Plegaria eucarística decimos algo sobre Dios, decimos algo al pueblo y expresamos también algo sobre nosotros mismos.

Pronunciamos las Plegarias eucarísticas –y el resto de la Misa u otros Sacramentos –cuando permitimos que el pueblo cristiano *descubra* aquello de lo cual estamos hablando y se mueva a la *adoración*. El “descubrimiento” es una de las formas más bellas de acercarse a la verdad y a Dios. Por eso, no se puede explicar exhaustivamente lo perteneciente a la celebración, habla y lenguaje, pues entonces la comunidad creyente no podría descubrir nada por sí misma. En realidad, por suerte, en los textos de las Plegarias eucarísticas, pese a los autores racionalistas de la II, III y IV, se da el principio de ocultamiento-descubrimiento, característico del Misterio divino.³²

Al contexto de las Plegarias eucarísticas pertenecen el edificio y su mobiliario –asientos, sillas, sede, ambón, mesa del altar–, en especial el Crucifijo. Luego están las luces, los cirios, manteles y los utensilios y vasos sagrados –cáliz, patena, vinajeras, corporal, purificador, palia, hijuela, manutergio, velo para el cáliz y bolsa de corporal; incensario,

31. Ver CARLO CIBIEN SSP, “La comunicazione non verbale nella Preghiera eucaristica”, *Rivista liturgica* (Finalia) 82 (1996) 367ss. El autor es un experto en comunicación y en ese tema se queda.

32. Es uno de los grandes aportes de MARTIN HEIDEGGER, *The Question concerning Technology and other essays*, New York, Garland, 1977, 3-36.

naveta con cucharilla. Además están los libros: el Misal –en otros idiomas se llama Sacramentario– y el Leccionario, el cantoral de los salmos. En otro lugar están los instrumentos musicales que se utilizan.

Incluso la materia que se necesita: pan, vino, agua, incienso, carbón; y las vestiduras del sacerdote: alba, cíngulo, estola, casulla –de diferentes colores según los tiempos litúrgicos–. Asimismo el pueblo cristiano posee un modo de vestido para la Eucaristía: es “formal” los domingos, y “de gala” en Navidad, Pascua, Pentecostés. También está la música que se ejecuta, las flores que adornan, los textiles que resaltan los tiempos litúrgicos. El pueblo de Dios va descubriendo poco a poco su sentido.

3.3.1. Los gestos propios de la Plegaria eucarística

La Plegaria eucarística I o Canon Romano posee los siguientes gestos del sacerdote:

- 1: *Extender las manos*: es el modo normal de la oración presidencial. Puede verse en varios frescos de las catacumbas romanas a los orantes con las manos extendidas.³³ Antiguamente los manuales de la celebración sostenían distintos modos para realizar esta extensión. Algunos decían que las manos debían estar a la altura de los hombros y mirando palma a palma. Hoy en día se prefiere poner las manos como si fueran las de Jesús crucificado, es decir, mirando hacia el pueblo de Dios.
- 2: *Elevar las manos*: se elevan en el diálogo del prefacio para indicar la actitud necesaria en ese momento.
- 3: *Juntar las manos*: se une una palma junto a la otra.
- 4: *Trazar el signo de la cruz* sobre el pan y el vino: hay que hacer este gesto de modo claro y visible.
- 5: *Juntar las manos y hacer silencio*: en el Memento de los vivos.
- 6: *Imponer las manos sobre las ofrendas*. Es el antiguo gesto llamado *xeirotonía* para suplicar que venga el Espíritu Santo.³⁴ La imposición de manos está incluida en cada uno de los Sacramentos, incluso en la Reconciliación.³⁵

33. En un arcosolio del cementerio Ostrianense; en la catacumba de San Calixto (un fresco sobre la Eucaristía); en la catacumba de los Santos Marcelino y Pedro; etc. Se podría investigar en el arte de las catacumbas.

34. Ver Hechos 8, 17; 13, 3.

35. Ya San Cipriano (+258) habla de *imponere manum in poenitentiam*.

- 7: *Tomar el pan y elevarlo* sobre el altar: se eleva sólo un poco.
 8: *Elevar los ojos*: sólo en la Plegaria eucarística I.
 9: *Inclinarse un poco*.³⁶
 10: *Mostrar el Cuerpo de Cristo al pueblo*: se eleva la Sagrada Forma de tal modo que los presentes puedan hacer el acto de Fe. Esta elevación fue introducida por el obispo de París de 1198 a 1208, Eudes de Sully (+1208) en el s. XIII, a causa de la crisis teológica provocada por Berengario de Tours.³⁷
 11: *Adorar con la genuflexión*—los fieles también hacen su adoración—
 12: *Mostrar el Cáliz al pueblo*: se eleva el Cáliz para que los fieles puedan mostrar su Fe en la presencia real del Cuerpo y Sangre de Cristo.
 13: *Adorar con la genuflexión*: los fieles también aprovechan para adorar.
 14: *Inclinarse con las manos juntas apoyadas sobre el altar*: sólo en la Plegaria eucarística I o Canon romano.
 15: *Enderezarse y signarse*: sólo en la Plegaria eucarística I.
 16: *Juntar las manos y hacer silencio*: en el Memento de los difuntos.
 17: *Golpearse el pecho con la mano derecha*: sólo en la Plegaria I.
 18: *Elevar juntos el Cuerpo y la Sangre de Cristo* y los ofrece al Padre.

Y en todas las Plegarias, incluyendo las de niños —p.1211-1232 nuevo Misal—³⁸:

1. Extender. Elevar. Juntar las manos
2. Trazar el signo de la cruz
3. Imponer las manos
4. Tomar el pan ofrecido y elevarlo un poco
5. Elevar los ojos
6. Inclinarse un poco
7. Mostrar el Cuerpo y la Sangre de Cristo al pueblo
8. Adorar con la genuflexión

36. Con respecto a las inclinaciones hay dos: de cabeza y de cuerpo. En la Plegaria es inclinación del cuerpo, aunque no profunda, sino simple.

37. En el s. XI, Berengario fue el primer sacerdote católico en negar la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía. Fue condenado en varios sínodos en 1050, 1058, 1076, 1080. Se retractaba y luego persistía en su herejía, aunque al final parece que murió arrepentido y en unión a la Iglesia a los 89 años (+1088).

38. Es una extravagancia que esas Plegarias en el Misal argentino estén en las últimas páginas, en letras pequeñas.

9. Golpearse el pecho

10. Elevar el Cuerpo y la Sangre de Cristo para la gran doxología.

Las Plegarias eucarísticas tienen su vida en este “lenguaje”, con este contexto. Separado de la Plegaria eucarística el contexto se vuelve vacío o piezas de museo.³⁹

3.3.2. El silencio

Sobre el silencio en los ritos católicos habría mucho que decir. Odo Casel hizo su tesis de doctorado sobre el silencio místico en los cultos griegos.⁴⁰ En cada ritual, junto a la música y los sonidos u otros elementos, hay siempre momentos de silencio.

Las Plegarias eucarísticas no se entienden sin el silencio de la asamblea y los silencios que hace el mismo sacerdote. Existe el silencio también entre párrafos y frases, cuando no se corre, sino que quiere darse el significado pleno a lo que se está pronunciando.⁴¹ El Canon romano manda observar el silencio en las dos conmemoraciones –de vivientes y difuntos–, que puede copiarse en las otras Plegarias.

3.3.3. Las aclamaciones del pueblo cristiano

Además de las respuestas al Prefacio de la acción eucarística, el pueblo canta el *Santo*. Después de la consagración del pan y vino en el Cuerpo y Sangre de Jesús, el pueblo solía decir un acto de Fe en voz alta: *Señor mío y Dios mío*, tomado de las palabras del apóstol Tomás (Juan 20:28), y en algunas partes aún se pronuncia. Luego de la elevación y adoración del cáliz con la Sangre del Señor, se canta una aclamación entre sacerdote y pueblo: *Este es el misterio de nuestra Fe*; y la respuesta tiene algunas variantes que siempre mencionan el Misterio Pascual en su secuencia. Esta aclamación corresponde a las palabras del Pueblo que fueron incorporadas a la fórmula de la consagración del cáliz –*Mysterium fidei*–, y que ahora obtienen un lugar adecuado para expresar ese Misterio de la Fe. Por fin, el pueblo pronuncia la respuesta a la gran doxología final de las Plegarias euca-

39. Como son muchas iglesias europeas en la actualidad; incluso hay que pagar para verlas.

40. ODO CASEL (1886-1948), *De Philosophorum Graecorum Silentio Mystico*, Roma, San Anselmo, 1905.

41. Actualmente con el uso de la computadora, se pueden sacar todos los silencios del habla. Por eso, oímos hablar por la radio a una velocidad inimaginable. Es la exigencia de pasar largas publicidades con las que el “negocio” funciona.

rísticas: *Amén*. Es preciso comprender el esfuerzo que significa para la gente de hoy pronunciar palabras en idiomas que no conoce, palabras incluso cuyo sentido original desconoce: *Kyrie, Alleluia, Amen*.

3.4. *El hogar del lenguaje ritual*

Se pueden estudiar las Plegarias eucarísticas en el Misal, se puede hacer un análisis lingüístico, se puede hacer un estudio morfológico, aunque fuera de su hogar propio las Plegarias eucarísticas no pueden ser adecuadamente juzgadas. Se pueden pronunciar en una conferencia, se pueden decir en una sala, si bien fuera de su hogar propio nadie puede interpretarlas bien. ¿Cuál es ese *hogar propio* de las Plegarias eucarísticas? Es la comunidad cristiana reunida para celebrar la Liturgia, obra de Dios, y cada vez que en los Sacramentos hay una epiclesis y una anamnesis, o sea, una invocación al Espíritu Santo y una memoria del Misterio Pascual de Jesús.

4. Conclusión

La Plegaria eucarística necesita ser estudiada atentamente en su lengua, y ubicada correctamente en su lenguaje o contexto. Además, es preciso que tanto los sacerdotes como el pueblo aprendan el *arte de celebrar*, a través de los maestros que por su modo y estilo han logrado que los participantes queden enfocados en el Misterio Pascual. Para eso se requiere respetar el ritmo, la forma poética, la buena dicción, la calma en la pronunciación y la expresión de los propios sentimientos. Solamente así, podrá cada uno *descubrir* el llamado que Dios hace en este Santísimo Sacrificio de la Misa, como ha sucedido desde el inicio del cristianismo, incluyendo a Jesús en la Última Cena, cuando sintió que Judas iba a traicionarlo. Guardó silencio y aceptó la traición de uno de los suyos con un corazón bondadoso. De modo semejante, nos unimos en asamblea cristiana con las traiciones de nuestros amigos y los dolores que ocasiona la propia vida y estado. La Misa también trae un milagro para nosotros: como sucede con los milagros que se van haciendo de a poco, para que *Dios pase inadvertido*.

OSVALDO D. SANTAGADA
20.03.11/30.04.11